

SELE
TODOS LOS JUEVES
= DIRECTOR-FUNDADOR
Rico Perillan Nux

NÚMEROS ATRASADOS
a doble precio.

NÚMERO SUELTO
15 céntimos.

30 CÉNTIMOS
= NÚMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES

En Madrid.—No se admiten por menos de 6 meses, 20 rs. ó un año, 36 rs.

DIRECCION

Calle del Príncipe, 1.
3.º de la derecha.



SUSCRICION COMBINADA
CON EL DIARIO
LA CORRESPONDENCIA
DE ESPAÑA

PROVINCIALES
3 meses, 6 pesetas; se-
mestre, 12 pesetas; año,
24 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 48 francos. oro
ULTRAMAR
Un año, 10 pesos fuertes.

PARA MADRID
no hay

SUSCRICION COMBINADA

LA BROMA, SOLA

PROVINCIALES
3 meses, 3 pesetas, 6
meses, 6 pts.; un año,
11 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 25 francos.
ULTRAMAR
Año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRADOR
ENRIQUE ZUMEL
Príncipe, 12, 3.º de la dcha.

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

LA LÁMINA DE HOY

MONEDAS ESPAÑOLAS, EN CARICATURA—DE ORO
ONZA DE ORO.—D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.
MEDIA ONZA.—D. NICOLÁS SALMERON.
CINCO DUROS.—D. CLAUDIO MOYANO.
OCHENTIN (4 DUROS).—D. FRANCISCO PÍ Y MARGALL.
DOS DUROS.—D. JOSÉ DE CARVAJAL.
VEINTIUNO Y CUARTILLO.—D. EMILIO CASTELAR.
UN DURO (Y TAN DURO).—CONDE DE XIQUENA.

MONEDAS DE PLATA.

UN PESO FUERTE.—D. Antonio Cánovas del Castillo.
MEDIO PESO, ó ESCUDO.—D. José Luis y Albareda.
PESETA COLUMNARIA.—D. José Posada Herrera.
PESETA ó BEATA.—D. Carlos Navarro y Rodrigo.
DOS REALITOS.—Sr. Pidal. hijo.
UN REALILLO.—D. Cándido Nocedal.

MONEDAS DE BAJA LEY.

Perro grande.—D. Práxedes Mateo Sagasta.
Perro chico.—D. Arsénio Martínez Campos.
Dos céntimos.—D. Justo Pelayo Cuesta.
Un céntimo.—D. Vicente Romero Giron.
Un ochavo borroso.—D. Cristóbal Martos.

Por el fiel contraste.

MECACHIS.

ANIVERSARIO

Hoy hace dos años—se fundó LA BROMA—y se cumplen quince—de aquella Gloriosa—explosión de ideas—regeneradora—que alegró a los pueblos—de la España toda.

Parece, señores—que estoy viendo ahora—al DUQUE Y SAGASTA—con Irim, que esté en gloria.—RIVERO, TOPETE—MADÓZ, FIGUEROA—y demás caudillos—de la Redentora,—en el balcón grande—de una casa roja—que por algo tiene—encima una bola—y un reloj que marca—las fugaces horas.—¿Qué improvisaciones!—¿qué jaculatorias!—¿cuántos anatemas!—cuántas voces roncadas—á fuerza de ríos—y de frases gordas!

En la extensa plaza—contra una carroza—de la muchedumbre—las revueltas olas—la encierran, la estrechan—la ciñen, la ahogan.—¿TAMBIÉN! un himno—á nuestra victoria!—y el tenor insigne—canta las estrofas—con que MFRCADANTE—despidió á un patriota—cuando iba al cadalso—altar de su gloria.

Pero no conviene—hablar de estas cosas—en el tono grave—de líricas odas;—y conste, señores—que si pongo hoy orla—es porque ha cumplido—dos años mi BROMA—y no porque quiera—causar más zozobras—á este gabinete—que ya está en la alcoba.

Dejo así pagada—en debida forma—á mis suscritores—y á mis suscritoras—la deuda sagrada—urgente y premiosa—de aquel numerito—de que harán memoria;—cuando á la Cornisa—marché á ver las obras—que, efectivamente—no he visto hasta ahora.—Ustedes que siempre—las faltas perdonan,—de este romancillo—perdonen las sobras.—Beso á usted la mano—(los pies, si es señora);—á los chiquitines—besos y memorias;—y mucho de aquello—que les doy en copia—para que lo tomen—al volver la hoja.

E. P. B.

SEMANA POLITICA

Hace mucho tiempo que aquí se ha perdido el sentido moral. De otro modo, no habría quien tolerase al Sr. Moret que es un político de guardarropa.

Si los españoles tuviésemos un poco de memoria, y otro poco de seriedad, ni el Sr. Moret sería recibido en la estación solemnemente por unos cuantos burgueses sencillos, ni nadie se hubiera atrevido á declararse partidario de su funestísima política.

¿Quién le ha dicho al Sr. Moret que aquí puede venir él, con sus manos lavadas—ó perfumadas ó como las gaste—á proclamar principios absurdos y á abrigarse representaciones y facultades que nadie le ha concedido? ¿De dónde ha sacado el serafico cofrade de la Tercera Orden, que tiene derecho á molestarnos con su charla sempiterna y su ridículo lirismo? ¿Qué quiere el melifluido D. Segismundo? ¿Quiere ser ministro?

Pues allá se las componga con Sagasta, que una decepción más en la vida política de este neo desengañado, no ha de aumentar la suma de cargos que servirán para juzgarle ante el país, el día del supremo fallo.

Pero ¡patel que no merece Segismundito, el hermoso, esta rigidez en la forma... Sería convertir en personaje político á quien hoy por hoy, no es más que un galán ex-joven del género cursi.

Y voy á poner aquí un puntito, para seguir hablando de mi hombre.

El se ha llegado á figurar que aquí para llegar á este nato basta tener buena ropa—mentarse cuidadosamente; hablar por los codos y hacer su periferia para andar por casa.

Pues no, Segismundin, no es eso.

Y la prueba de que no es eso, la tienes en que las personas sensatas oyen hablar de tu política como si oyeran que había dado á luz la esposa del emperador de la China, y hacen el mismo caso de tus viajes, tus conferencias y tus interminables declaraciones, que hago yo de los versos del Conde de Castele.

Cuando le dicen á algún hombre serio: ¿Sabe usted que Moret se ha declarado enemigo de la República? Contesta al momento. «Pues, déle usted un caldo.»

—¿Sabe usted que á Moret ya no le gusta la Constitución del 69?

—¿No? Pues tráigame usted el extra, que me voy á caer redondo ahora mismo.

¡Si á nadie le importa que Segis ame la Constitución ó no la ame...! ¡Si estamos de mundo y de Segis y de Moret y de guape hasta aquí (señalando la coronilla)! ¡Si nos tiene sin cuidado que discursée ó guarde profundo silencio! ¡Si nos da igual que ría este repúblico eminentel!

La mala que hay aquí es que á Segismundin le sucede lo que á las zarzuelas de Cañete, que nunca revuelan. Y ¡claro! tampoco le resulta lo de la jefatura política y así llegará á viejo, queriendo ser jefe á toda costa, y viendo con dolor que manda más que él cualquier Lizares Rivas.

Hoy mismo está pasando las de Caín, porque no se le arreglan las cosas; y por más que estudia discursos emocionantes—que diría Ortega Munilla—con frases hechas en casa para producir efecto, ni á Sagasta le importa un ardite que Segismundo se enoje, ni nadie—excepcion hecha de El Norte—se para á leer las declaraciones de nuestro tribuno.

Aquí, donde ha habido quien creyó ver á Segismundin formando Ministerio, piensa hoy todo el mundo que á lo más, á lo más, podría concedérsele una plaza de predicador de cámaras, con cuatro pesetas y mantenido. ¿Pero formar Ministerio él? ¡Quite V. por Dios!

Esto de maldecir hoy lo que se amaba ayer, podrá ser productivo para muchos Martos que por ahí andan, pero á nuestro Segismundin no le ha traído maldita de Dios la ganancia.

El día que á Sagasta le convenga, le mandará buscar para que usufructúe una cartera, pero nada más. Yo, lo declaro ingenuamente, ni eso le daba.

—¿Y qué te va de particular—se me dirá—que cada cual se las busque como pueda? ¿No sería V. de buena gana di-

rector de LA BROMA? Pues bien; Segismundito aspira á ser director de todo lo creado.

Corriente; pero para obtener la dirección de este cotarro, Segismundin ha proclamado nuevas teorías cada lunes y cada martes, dando funesto ejemplo de inconsecuencia y de inmorales políticas. Santo y bueno; pero Segismundin con su influencia personal—porque él, como hombre, es simpático, aunque me esté mal el decirlo—ha arrastrado á muchos jóvenes, que por estupidez los unos y por ambición desmedida los otros, desertaron de las filas de la democracia, declarando á la monarquía artículo de primera necesidad.

Todo esto y mucho más se lo delamos á Segismundin.

El nombre del Sr. Moret aparece estos días en las columnas de los periódicos.

Unos le anteponen el adjetivo *distinguido*; otros le llaman *ilustre*; muchos *inspiredo*.... Lo único que no le llama nada es *consecuente*.

Pues bien; ante la evidencia de los hechos, que demuestran la inestabilidad de las opiniones de Segismundito, ¿se atreve nadie á asegurar que seguirá siendo monárquico de aquí á Diciembre?

¿Cuál será la actitud de Moret pasado mañana? ¿Y aún hay quien le supone político serio.... ¿Sério?

Ja, ja, ja!

Yo le encuentro mucha más gracia que á Zamacois....

JUAN BALDUQUE.

GLORIOSA

Allá, cuando en el puente de Alcolea

el general Serrano,

dió un volquetazo al trono castellano,

y comenzó á brillar la nueva idea,

habitaba en Madrid un ciudadano

bastante de profesión, llamado Piña,

que tuvo por entonces una niña.

Llevóla á bautizar; y como el hombre

era muy liberal, quiso que el nombre

no fuese el que al natal correspondía,

ó el del santo del día;

y así en vez de Geroma ó Micaela,

que debían llamarse la chiquela,

pusieronla Gloriosa,

nombre de cierto chic para una hermosa,

hija de un progresista á la alta escuela.

Pues, señor, nuestra sastra,

la señora de Piña,

murió de sobre-parto, y de morriña;

y el viudo inconsolable, dió madrastra

á la gloriosa niña.

Era la nueva esposa, zapatera,

viuda también de un pobre zapatero;

pero... ¡en todo hay un perol

no era aquello mujer, sino una fiera.

Creó la niña, huérfana de madre,

viendo cada somanta y vapuleo

entre madrastra y padre,

que llegó á acostumbrarse á aquel jaleo:

así que la Gloriosa,

saló tan pendenciera y revoltosa,

y además tan coqueta,

que tenía perdida la chaveta.

El compadre de Piña,

es decir, el padrino de la niña,

hombre honrado, moral, serio y decente,

no vivía en Madrid habitualmente;

pero llegó a saber cómo la ahijada

era en su hogar paterno desgraciada;

como tenía un novio, sin oficio,

y más feo que Picio;

y cómo andaba en lenguas su buen nombre

por culpa de su padre y de aquel hombre;

y, lo que más sentía, los devosios

con que le maltrataban sus parientes,

pues Gloriosa, entre muchos ascendientes

tenía la infeliz la mar de tos.

—Esto no puede ser... no lo tolero;

me la voy á traer al extranjero—

pensó el padrino, y la escribió afanoso,

LA BROMA.



NUMISMATICA ESPAÑOLA.

IMP. Y DIT. DEL UNIVERSO, SAN JUAN 14.

Ayuntamiento de Madrid

más que nunca con ella cariñoso.

Ayer me vino a ver la chalequera y a decirme que hoy sale para fuera; porque estando en Madrid, según calcula, no pasará la pobre de ser chula; mientras con su padrino que la adora, será muy pobre, pero al fin se ira. ¡Llévela Dios con bien por el camino, y vuelva pronto acá con su padrino!

ALCOLEA.

EFEMÉRIDE

29 DE SETIEMBRE DE 1868.

La Nación en pie y mirando adelante.

29 DE SETIEMBRE DE 1883.

La Nación de rodillas, y mirando atrás.

29 DE SETIEMBRE DE 1868.

Don Práxedes Mateo Sagasta, ministro de la Gobernación del Gobierno provisional anti-dinástico.

29 DE SETIEMBRE DE 1883.

Don Práxedes Mateo Sagasta, Presidente del Gobierno de Don Alfonso XII, de Borbon y Borbon.

Fecha ut supra. — Aparece LA BROMA.

Y nada más.



El teatrillo de Madrid bien merece una visita. Aquellos barrios populares de Lavapiés y de la Torrejilla, necesitaban un centro de cultura, y ya lo tienen. En este concepto, la empresa que sostiene el coliseo de la calle de la Primavera, presta un buen servicio al pueblo de Madrid.

Además, allí se ponen en escena obras muy discretas e ingeniosas, originales del amigo Maestro, que sabe lo que se pesca, y del maestro Arnedo, que es un músico de talento.

Plácemes al autor-empresario y a su digno colaborador.

Quando la guerra de Francia con los señores prusianos, hulanos se les llamaba a los ingleses... de cuartos. Pero de aquí en adelante habremos de ser más cautos, porque tendremos en casa un jefe de los hulanos.

Ha llegado al Escorial la reina madre. Desde tiempo inmemorial, los reyes viajan mucho en el mes de Setiembre. Dámosla la más cordial bienvenida a la octava maravilla.

El Progreso ha vuelto a ser denunciado. ¡Ah, progresistas! Ya os lo dirán de misas... De Requiem.

UN HULANO más se titula un artículo de El Porvenir. Si a los nombres prusianos se les pudiera aplicar la etimología castellana, resultaría que: Hulano sería equivalente a italiano: Como hacer se decía antes hacer; Y horno, forno; y hecho, fecho. De esta suerte, cuando viéramos pasar al personaje en cuestión, diríamos con toda propiedad: Allá va el... fecho.

Dice un colega al tomar en cuenta los entusiasmos galáico-conservadores de El Imarcial: «Así queréis a los periódicos: francos!» Ya se ve que los entusiasmos del diario de Gasret, y entonces tendremos que decir: «Así nos gustan los periódicos: ¡duros!»

Se dice que D. Alfonso llegará a Madrid el día 3. ¡Llegar en tres! Pues... elijan los ministros, entre largarse o dimitir. Porque se acabó el mamarracho... ¿No es verdad, señor conde de Xiquena?

Saludamos fraternalmente a nuestro correlligionario y buen amigo el Sr. FERNÁNDEZ LATORRE, director de La Voz de Galicia, recién llegado a Madrid. ¡Es un compañero, de ordago!

El señor de Jove (y Hévia) ha sido muy obsequiado en Asturias, su país natal, donde, según un periódico, todos reconocen y admiran las dotes del ilustre astur.

Este Jove es de lo que no hay. Aquí se pasa el año entero sin más dotes que las físicas, y cuando vá a su país no hace más que llegar y sacar todas las intelectuales.

Hay quien le ha oído decir, mientras le estaban obsequiando:

En medio de esta plácida alegría quiere estallar mi pecho dolorido; ¡Por qué volvéis a la memoria mía tristes recuerdos del turrón perdido?

Ni ayer ni anteayer se ha hundido ninguna casa en Madrid, contra lo que todos esperábamos. Con este motivo, andan los arquitectos muy preocupados.

¿Qué es esto?—decía uno en el colmo de la desesperación.—¿De qué sirve que me pase construyendo casas todo el año, si al fin no se caen?

Vá a celebrarse un banquete en el aniversario del descubrimiento de América.

Suponemos que no se repetirá aquello del banquete grande, en honor a PEREZ GALDÓS; es decir, que se pensará en organizar una comisión de orden, para que no haya quien pague los ocho duros y no encuentre donde sentarse.

Quando se iniciaron los procesos, antojadizadamente seguidos por los duques de LA TORRE contra nuestro director, hubo un periodista de la zarda que dijo en letras de molde: ¡que se alborazara de que el Sr. PEILLAN y Buxó fuese condenado a presidio.

Ahora, ese mismo literato zurdo, ha sido condenado a tres años de presidio, por haber injuriado y calumniado a una santa: ¡A SANTA TERESA DE JESÚS!

Nuestro director se apresuró a declarar que deplora el percance; aunque reconoce que hay alguna diferencia entre atacar a los santos muertos y combatir a los pecadores vivos... y calando.

¡Con que, paciencia, compañeros!

Un amigo y suscriptor de Cebrazos nos dirige lo siguiente, que con gusto publicamos:

«Ha quince días justos, me suscribí a LA BROMA, continuada con «La Correspondencia» de esa, y apenas si he ganado para suscos pues la broma va siendo muy pesada.

En este corto tiempo que ha pasado ¡cuánto, querido Eloy, he sufrido! cuatro «Correspondencias» me han faltado ¡debiera de haber dicho, me han robado y estaba confundido!

Desde Madrid, al pueblo de Cebrazos, de tu ocurrente BROMA, anda mi broma, y no hay duda que existen matuteros es decir... caballeros.

ó rateros más grandes que una loma.

Por eso no me quejo, ¡vive Dios! y paciente rodar de la bola, puesto que Eloy, (aquí para «inter now») con lo que cuesta tu BROMITA apla: estoy llevando dos.

Dejo la pluma ya, quizá otro día que desahce mi humor atrabiliario recibas de este pobre boticario, alguna prueba más de simpatía.

TIBURCIO NAVAS y PEREZ.



La ví por vez primera venir muy sofocada, pasar por la frontera y echarme una mirada...

Por supuesto, que no era una mujer, en la verdadera y única acepción zoológica de esta palabra terrible.

Y, sin embargo, se llamaba GUILLERMINA.

¿La recuerdan Vds.?

Vestía de hombre, fumaba tagarninas, bebía cognac, montaba a caballo, pronunciaba discursos sobre el amor libre y otros excesos, y todas las noches se presentaba en el café de Madrid.

No tengo presente el apellido de aquella ciudadana híbrida; pero me consta que era francés, como ella.

GUILLERMINA vino a Madrid por aquellos días en que SAGASTA era revolucionario y MARTINEZ CAMPOS no pasaba de comandante.

Entró aquí como Pedro por su casa, y como NÚÑEZ DE ARCE por el ministerio de Ultramar; ¡¡¡¡¡¡ que todo es chiripa en este picaresco mundo.

Se aparejó entre nosotros (ya no me refiero a NÚÑEZ), y no se acordó carta de naturaleza; pero de lo que estoy cierto es de que tomó mucho aguardiente, con bastante naturalidad.

Ella, GUILLERMINA, aquel mari-macho repulsivo, se pintaba las cejas y las pestañas; lo cual, si bien se mira, no tiene mucho de particular, y en cambio, puede tener algo de general.

Llegó, vió, y se hizo notable, en calidad de fenómeno; aunque por otro estilo que MENÉNDEZ PELAYO.

Los prohombres de la revolución sonreían al verla; las señoras cerraban los ojos, y recuerdo que FRASQUELO se quedó mirándola una noche, y exclamó:

—¡Oigasté, doña TRABUCO, ¿de qué ganadería ha salido su marica?

Desde entonces, yo no la llamé más que doña TRABUCO. Pues bien; aquella estirpe trasparencia, desecho de la Commune de París, asistía con frecuencia a los clubs republicanos: precisamente en uno de ellos la ví una noche de verdadera animación y nutrido concurso; creo que había mucha gente, porque se decía que iba a hablar D. CRISTINO MARTOS, que ya era una eminencia, y se mantenía en la República. Ahora es más eminente, y se mantiene de otro modo.

Pues, señor, fui presentado a doña TRABUCO; y como entre algunos de los concurrentes se adoptara la resolución de hacer hablar a aquel mamarracho, por vía de pasatiempo, GUILLERMINA no se hizo de rogar, y a nuestras

primeras indicaciones respondió, levantándose animosa, y diciendo:

—¡Ciudadanos!

La gente respondió con una de esas oleadas rumorosas que en el teatro y en las Cámaras reciben el gráfico nombre de meneos; pero no por esto se desconcertó la oradora, antes bien, adelantó algunos pasos en el tabladillo que ocupaba la presidencia, y prosiguió en esta forma:

—¡Ciudadanos!

Vuestra grandiosa revolución (suprimiremos la ortografía que debiera expresar la pronunciación de doña TRABUCO); vuestra magnífica revolución tiene un poderoso enemigo, un adversario formidable, un verdugo doméstico.

Ese enemigo la matará y la devorará.

¿Sabeis quien es?

—¡Quién, quién? ¡Que lo diga! ¡Que lo nombre!

—Os lo voy a descubrir todo...

—No, no; que no descubra na la; pero que lo nombre.

Pues bien; añadió la precursora de LUISA MICHEL: vuestra enemigo irreducible, vuestro verdugo sangriento es este: ¡Mirad!

Sacó un papel, lo desdobló y enseñó un retrato.

El auditorio se convirtió en silbatorio... ¡valiente grita le pegaron al retrato!

Pero ¿de quién era el retrato? me preguntarán ustedes, ávidos de curiosidad.

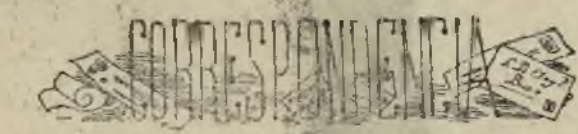
¡Toma, pues ahí está el quid!

Que no puedo decir de quién era el retrato.

Pero ¿qué apostamos a que todos ustedes han acertado con el nombre y apellido del enemigo doméstico de la libertad?

¡Pues es ese, ese mismo!

K. MELO.



D. A. G. C. Manzanares.—Recibidos sellos, pesetas 250, faltan 50 es el anuncio es para Madrid.—D. A. de la C. Huelva.—Recibida libranza y sellos, pesetas 890. Las circulares no implican desconfianza de nadie: las detenciones de 200 suman miles de pesetas.—D. E. Q. Valencia.—Repeticiones lo mismo que al anterior.—D. C. A. Zamora.—Se vendió el premio ya en la feria: al mes, los paquetes que recibí.—D. J. S. P. Andújar.—Recibida libranza 6 pesetas; resta 240.—D. J. M. M. Castellón.—Repasada su cuenta: resta 27 pesetas.—D. R. M. A. Madrid.—Recibidas 10 pesetas: no se ha cargado ningún número doble.—D. E. S. L. Molinicos.—Recibida libranza, renovada.—D. B. E. San Sebastian.—Recibidos sellos, renovada.—D. J. E. Vergara.—Recibida libranza, renovada.—D. V. F. Briviesca.—Id. idem.

FURGON DE COLA

ó

JAULA DE FIERAS

DEBEN.
Ptas. Cénta.

Eduardo Barciela.—Málaga.	250
Manuel María Ramon.—Santander.	49,50
Jorge Montero.—Valladolid.	11,15
Ricardo Orgaz.—Zamora.	38,35
José Suarez.—Santiago.	16,85
José Marín de la Cerda.—San Roque.	8,20
Ignacio Martín Gallego.—Benavente.	6,60
Cristóbal García (Almacén de curtidos).—Arjona.	35,80
Antonio Ibarra.—Orizuela.	24,88
Emilio Giebert.—Alcoy.	11,40
Manuel Recuero.—Valdepeñas.	40,40
Benigno López Baza.—Peñaranda.	44,44
Primitivo Bria.—Torrevieja.	51,94
Roman Xebenes.—Villafrales de los Caballeros.	28,60
Joaquín Zaly Escudero.—La Roda.	26,86
A. Antonio Gavino López.—Córdoba.	19
Antonio Jacome.—Andújar.	40
Sandalo Calderon.—Almadén.	18,16
José Juan Soriano.—Seo de Urgel.	22,21
Miguel Píera y Costa.—Reguena.	22,43
Juan López Jimenez.—Almadén.	8,24
José Martínez.—Miguelturra.	16,12
Mateo Borrás.—Palma de Mallorca.	18,43
Francisco Buzon.—Carmona.	18,35
Señora Vinda de Cabrera.—Jerez de la Frontera.	25,01
Basilio Píera.—León.	12,65
José Ortiz.—Guadix.	13,91
Emilio L. de Villanueva.—Valencia.	66,37
Antonio Moreno Mesa.—El Pedrosco.	9
Casimiro Jimenez.—Jumilla.	10,99
Pelegriñ Ollé.—Villanueva y Geltrú.	4,25
Vicente Ravel.—Algeciras.	26,00
Valentín Muñoz.—Santa Olla.	9
Mariano Parada.—Castrojo.	3,30
José Rubio.—Trujillo.	6
José Herrero.—Aguilas.	5,40
TOTAL.	1.021,99

Estos señores han dejado de ser corresponsales y se hacen sordos para pagar sus deudas. Este tren seguirá su marcha todos los números hasta que paguen.

¡OJO!

POR EXCEPCION y como regalo de Navidad, se admiten suscripciones en Madrid, por tres meses, ó sea SOLAMENTE

DESDE 1.º DE OCTUBRE A 31 DE DICIEMBRE.

Precio de cada una: DIEZ REALES VELLON, con derecho al espléndido ALMANAQUE de LA BROMA, que se venderá a muy buen precio, para los no suscritores.

Para obtener esta ganga hay que suscribirse antes de 1.º de Octubre, en esta Administración, precisamente, ó en la librería de GASPAN, editores.—PRINCIPE, NÚM. 4.

El reparto a los abonados en Madrid, se hará dos horas antes de poner el número a la venta por las calles.

Imp. y Lit. del Universo, San Juan 14.—MADRID.